

TEOLOGAS FEMINISTAS, TEOLOGOS DE LA LIBERACION Y HASTA LAS SIMPLES MUJERES MARGINALES EXIGEN UNA IGLESIA VERDADERAMENTE CRISTIANA. O LAS MUJERES CRISTIANAS ACABARAN CON EL AUTORITARISMO PAPAL.

1. «La mujer no tiene un papel clave en la iglesia. No puede ser ordenada sacerdote. No tiene derecho a acceder a cargos que implican autoridad en la iglesia católica. No puede aspirar sino a ser madre o virgen». Esto es, en síntesis, lo que el actual papa polaco ratifica cotidianamente, oportuna o importunamente, con razón o sin ella, o, mejor dicho, con la simple razón de la autoridad que le da su cargo, cuando ya son legión quienes la discuten, «Tirano con mitra de oro» lo llamó, recientemente, un ciudadano de Estonia.

Sin embargo, sin la mujer la iglesia desaparecería porque ella ha tenido siempre una presencia cuantitativa proporcionalmente mayor que el varón en la Iglesia Católica. Son las madres quienes enseñan la primera oración a los pequeños, quienes envían a sus hijos al catecismo, a recibir los Sacramentos, a la Misa dominical. Los varones llegada la adolescencia, con la mayor libertad de acción que ella conlleva, abandonan, a menudo por completo, la práctica religiosa y no regresan a ella de motu propio, si acaso, al alcanzar la ancianidad. Mientras son mujeres quienes, no sólo orientan a sus hijos hacia los seminarios y al sacerdocio, también llenan las iglesias y toman variadas responsabilidades a nivel de las comunidades de base.

A este respecto, dice uno de los teóricos y líderes fundamentales de la Teología de la Liberación, Leonardo Boff, «En Brasil se da una verdadera diaconía litúrgica realizada por mujeres religiosas, una diaconía catequética, diaconía de la caridad y de la asistencia social, una diaconía pastoral, asumiendo parroquias con todas sus tareas, en otros tiempos reservada al sacerdote, excepto la misa y las confesiones.» (1) Esto es, también, verdad para la mayoría de los países de nuestra América Latina y especialmente para ciertas zonas o regiones de los mismos.

Encuestas a nivel latinoamericano revelan que la proporción de varones que asisten a los actos religiosos raramente pasa del veinte por ciento (20%) incluyendo a los niños. Si se exceptúan éstos y se considera sólo a los adultos, en la mayoría de los casos, el cien por ciento son mujeres, ¡lógicamente! aparte del sacerdote que preside la ceremonia. En las «Comunidades Eclesiales de Base» y otras estructuras eclesiales de los vecindarios o parroquias también son miembros las mujeres en proporciones que varían entre el ochenta y el cien por ciento.

Esta es una realidad que puede no llamar la atención del observador desprevenido y, sin embargo, es, al menos, ilógica si se considera que cada uno de los dos sexos representa, aproximadamente, el cincuenta por ciento de los bautizados, mientras que son los varones los únicos que pueden acceder a

todos los cargos que implican autoridad o toma de decisiones en la Iglesia Católica.

2. Hay un gran número de mujeres que se hacen preguntas acerca de por qué el Vaticano actual sigue negándoles la posibilidad de acceder al sacerdocio. Ellas plantean grosso modo lo siguiente: «Se fundamenta la negación de la participación de la mujer en que los Apóstoles que Jesús escogió como discípulos eran varones, pero sabemos que hubo mujeres que también lo acompañaron siempre». «Por algo será que Jesús Resucitado escogió a mujeres como testigos de ese hecho clave para la Fe». «Mujeres fueron las únicas que lo acompañaron en la cruz». «Mujeres fueron también las primeras que creyeron en su Resurrección y la predicaron aún a los mismos doce Apóstoles».

Y lo dice, de otro modo, la teóloga feminista germano-americana Elisabeth Schussler Fiorenza: «Las discípulas que han seguido a Jesús de Galilea a Jerusalem se revelan de inmediato como el auténtico discipulado en el relato de la pasión. Ellas son las verdaderas seguidoras de Jesús, comprendiendo que su misterio no era la soberanía y la gloria sino DIAKONIA = servicio. De esta manera las mujeres aparecen como las verdaderas ministros y testigos cristianos.» Y agrega «Se trata de reivindicar el pasado cristiano como pasado propio de la mujer y no como un pasado masculino en el que las mujeres participan tan sólo de manera marginal o meramente pasiva. Las fuentes del Nuevo Testamento nos proporcionan indicadores suficientes para dicha historia puesto que precisan que las mujeres eran seguidoras de Jesús y MIEMBROS DIRIGENTES de las primeras comunidades cristianas. Por lo demás, en los Siglos II y III, el Cristianismo todavía tenía que defenderse de la acusación DE SER UNA RELIGION DE MUJERES Y DE GENTE INCULTA.» (2), hoy diríamos de mujeres de medios populares.

Esta cita nos confirma que la realidad actual en América Latina no se diferencia mucho de la realidad de los primeros siglos del cristianismo, sino, tal vez, en que los Siglos II y III había sacerdotes y obispos mujeres. En efecto, en EE.UU., la muy activa «Conferencia para la Ordenación de las Mujeres» (3), en el mes de octubre pasado, ha patrocinado una serie de conferencias del doctor Giorgio Otranto del «Instituto de Estudios Clásicos Cristianos» de la Universidad de Bari (Italia) quien ha publicado el resultado de sus investigaciones, donde afirma que en los primeros siglos de la era cristiana había mujeres que eran ordenadas sacerdotes y también obispos y hasta cita el nombre de algunas de éstas: Marta, Flavia, Leta, Nepos y Vitalia.

3. No estoy afirmando que las mujeres que centran su vida en actividades religiosas estén al asalto de la ordenación como



sacerdotisas, que quieran ser obispas ó que piensen en el papado como algo a lo que deseen acceder. No. Esas mujeres se preocupan por la «cara fea» de la Iglesia Católica:

* Las fallas en la caridad, en el amor, en la empatía, en la generosidad, en la disponibilidad, que han observado en miembros de la jerarquía de la iglesia de Jesús.

* La indiferencia hacia el drama de la miseria o la pobreza en que está obligada a vivir la mayoría de la población de nuestro Continente; el no insistir o predicar que se deben tomar medidas para ayudar a resolver los graves problemas que vive o sufre la mayoría de las personas (desempleo, salud, vivienda, etc.).

* La ostentación de riqueza, en el lujo de que se rodean muchos obispos, en la construcción de catedrales y/o palacios que cuestan millones en dólares.

* La connivencia con todo tipo de poderes, desde las autoridades políticas corruptamente inmorales, sin hablar de la colaboración con gobiernos dictatoriales o directamente en la tortura de líderes de la lucha por los derechos humanos.

* El mantenimiento de estructuras patriarcales totalmente verticales, autoritarias y discriminatorias, que no tienen nada de los valores cristianos de igualdad, solidaridad, fraternidad.

* La insistencia de la jerarquía en sostener de una doble moral: una para el varón y otra para la mujer, en virtud de la cual esa jerarquía eclesial nunca ha condenado la violación de niñas, adultas y ancianas; que nunca ha hecho una encíclica para condenar la irresponsabilidad del varón-padre-de-familia, la proliferación de hijos adulterinos, mientras condena cotidianamente la más mínima expresión de sano deseo de placer en la mujer o el control de la natalidad deseado por la mujer, precisamente, por su preocupación de responsabilidad materna, de querer limitar los hijos a los que realmente puede alimentar, formar y educar para un futuro de seres humanos y cristianos auténticos.

No es, por lo tanto, el ansia de poder que rige los planteamientos de las mujeres cristianas comprometidas en las iglesias, sean ellas teólogas o campesinas. Es, en primer lugar, el descubrimiento de la dignidad intrínseca de la naturaleza misma del ser femenino, dignidad que sólo pudo desconocer, al interior de las iglesias, una nefasta y desconsoladora tradición misógina y, por lo tanto, contraria al Evangelio de Cristo. En segundo lugar, la necesidad imperiosa de transformación de las estructuras eclesiales patriarcales, ya muy desprestigiadas y, sin embargo, vigentes. En tercer lugar, en las nuevas estructuras eclesiales creadas por varones y mujeres, actuando como seres con los mismos derechos, la ordenación de la mujer será una de las consecuencias naturales de la dinámica que se instaurará.

El reto del aporte pleno y total de la mujer en las iglesias está abierto, y está ligado a este nuevo camino de transformación. Las iglesias llenas de mujeres arriesgan de llegar a ser sólo algo que pertenece a la Historia si los planteamientos de ellas siguen ignorados.

4. Ejemplo muy claro de este nuevo reto, es la participación de mujeres cristianas, comprometidas en actividades con mujeres de sectores populares y en ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES (ONG) de diferentes iglesias, que comenzaron a participar en los «Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe», desde el primero realizado en el año 1981, en Bogotá, cuyo segundo tuvo lugar en Lima, en 1983. Pero, fue en el III (Bertioga, Brasil, en 1985) que comenzaron a reunirse como tales. En el IV, (Taxco, México, 1987) funcionaron dos talleres centrados, uno, en el tema «Feminismo e iglesia» y el otro sobre «Aborto e iglesia», que reunieron más de cien participantes. Allí todas ellas expresaron unánimemente su rechazo a las estructuras patriarcales, verticalistas, machistas y antievangélicas que se dan las iglesias cristianas, especialmente la católica, y a la discriminación que sufren las mujeres. Ellas expusieron claramente su voluntad de luchar permanentemente para construir una iglesia verdadera, una iglesia en la cual la mujer pueda hacer su aporte propio y original a nivel espiritual, pastoral, litúrgico, catequético, teológico y participar en las estructuras al mismo nivel que el varón, porque su dignidad no es menor.

Sin embargo, en el V, que tuvo lugar en Argentina, (San Bernardo del 18 al 24 de noviembre de 1990) la presencia de teólogas, monjas y dirigentes católicas y protestantes hizo explosión cuantitativa y cualitativa, de modo que no solo se multiplicaron los talleres sino que también se celebraron diferentes liturgias feministas. Estas actividades contaron con la participación de mujeres de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, El Salvador, México, Nicaragua, Perú, Uruguay y Venezuela. También participaron mujeres de Alemania, España, Estados Unidos, Holanda e Irlanda. La mayoría de las participantes mantiene una activa participación en iglesias protestantes y católicas, aunque hubo algunas que no tienen ninguna afiliación institucional.

Todas expresaron su preocupación por la influencia religiosa sobre la vida de las mujeres y todas indicaron la importancia de una dimensión de trascendencia en sus vidas, por ello enfatizaron acerca de la urgencia de crear nuevas expresiones de espiritualidad desde una perspectiva feminista. La diversidad cultural, las distintas trayectorias religiosas de las mujeres y nuestro común compromiso feminista fueron los elementos para un estimulante intercambio de experiencias personales culminando en una meta común: la democratización de las instituciones religiosas. La propuesta de uno de los grupos de reflexión resumió la inquietud de las mujeres que están afiliadas a las diferentes iglesias:

«Sin dejar de ser Iglesia y sin paralelismos, es nuestro deseo poder crear comunidades donde podamos dar expresión a nuestra fé, en una Iglesia democrática y plural, que se oriente hacia el futuro, dentro de una visión de igualdad y libertad». (4)

Las mujeres presentes en este V Encuentro Feminista decidieron crear una RED para el intercambio de documentos, datos y experiencias, comenzando con un BOLETIN que será editado en Buenos Aires.

5. Las mujeres militantes católicas y protestantes, sean ellas laicas o monjas, las teólogas de la liberación (que no se definen



como feministas) y las teólogas feministas están haciendo un aporte original a la iglesia y un llamado a la reflexión. «Bajo control no se puede producir nada, ni teología ni ninguna actividad científica» lo ha dicho Elisabeth Schüssler, catedrática de teología de la Universidad de Harvard. (5) Es simplemente un llamado a la democracia.

mujeres militantes católicas y protestantes, en general, igual que las teólogas de la liberación, están trabajando para construir una iglesia que viva de manera concreta y real la doctrina predicada por Jesús, es decir una iglesia donde el amor prevalecerá y el autoritarismo patriarcal no tendrá ya lugar.

Caracas I-XI-91

En materia de teología moral, que es la que más se acerca a la vida íntima de las parejas, no hay sino que analizar el aporte que han hecho doctoras en teología católicas, sin salirse de los cauces doctrinarios de la jerarquía, como la italiana María Caterina Jacobelli en su obra «Risus Paschalis. El Fundamento teológico del placer sexual» (6) o la nada ortodoxa pero precisa en su crítica y análisis histórico, la alemana Uta Ranke-Heinemann en su último libro «Eunucos por el reino de los cielos» (7), Ellas han objetado la teología moral predicada por la curia romana con argumentos más sólidos que ningún varón.

En América Latina, desde hace tres décadas, tenemos a los «teólogos de la liberación», Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff, Juan Luis Segundo, Pablo Richard, Milton Schwantes, Jon Sobrino, Mortimer Arias, Jorge Pixley, etc. Todos ellos han hablado de los derechos de la mujer en las iglesias cristianas, porque no todos los citados son católicos. No hablaremos de los teólogos europeos (porque el espacio de esta corta nota no lo permite) pero es necesario citar, al menos, al suizo Hans Küng, quien es el mayor crítico del autoritarismo del Vaticano y del derecho de la mujer al sacerdocio, lo que le valió, junto con Leonardo Boff, ser objeto especial de la persecución de Joseph Ratzinger, jefe actual del Santo Oficio Vaticano (el mismo que durante la larga Edad Media, mató a once millones de mujeres, la mayoría de ellas inocentes, con el pretexto de la «Santa Inquisición»).

Dado que ya forman legión de historiadores, antropólogos y teólogos que han acusado al magisterio de la iglesia de misoginia (8) hablemos de LAS teólogas. En nuestro continente hay una veintena de mujeres con un doctorado en teología y la mayoría de ellas son teólogas de la liberación: María Clara Bingemer, Ivone Gebara, Raquel Rodríguez, Ana María Tepedino, Nelly Ritchie, Elsa Támez. Elsa Támez, doctora en teología mexicana, publicó hace cinco años un libro de entrevistas a quince teólogos y tres teólogas, planteando la situación de la mujer en las iglesias cristianas («Teólogos de la liberación hablan sobre la mujer») (9) al cual le siguió, en 1989, otro similar «Las mujeres toman la palabra» (10) donde las interpeladas fueron once mujeres. Sin hablar del último libro de Elsa (11), donde ella analiza la realidad socioeconómica de América Latina en base a los más destacados autores en la materia. Esa realidad que es la de «los pobres», los consentidos por Jesús. La teología de la liberación habla de la realidad de los «pobres» pero Elsa Tamez va más lejos asignándoles rostros específicos: el de la pobreza crítica, el de los indios despojados de sus tierras ancestrales, el de los negros estigmatizados por su color y su pasado esclavo, y especialmente el de las mujeres: de las marginadas, de las madres y esposas de luchadores políticos asesinados, de los niños abandonados por sus padres.

Muchos varones comprometidos con el Evangelio y las

Notas

(1) Boff, Leonardo: «Eclesiogénesis. Las Comunidades de base reinventan la iglesia». Santander, Sal Terrae, 1980, 136 p.

(2) Schüssler Fiorenza, Elisabeth: «En memoria de ella.» Bilbao, Desclée de Brouwer, 1989, 415 p.

(3) La WOMEN'S ORDINATION CONFERENCE, es una asociación que cuenta con cinco mil miembros, varones y mujeres, con grupos diseminados en muchos Estados norteamericanos y socios en Europa y Latinoamérica, una de las cuales es quien firma esta nota.

(4) Trapasso, Rosa Dominga: «Taller Mujer y Religión. V Encuentro Feminista Lationamericano y del Caribe.» Lima, mimeo, 1991, 3 p.

(5) Schüssler Fiorenza, Elisabeth: El aborto es una cuestión ética, pero debe seguir siendo legal. En: El País, Madrid, 07-07-91, p. 23

(6) Bogotá, Edit. Planeta, 1991, 165 p. (Documentos/293). Original italiano: «Il Risus Paschalis e il fondamento teologico del piacere sessuale.» Brescia, Queriniana, 1991, 158 p., 2da. edición.

(7) Título original: «Eunuchen für das Himmelreich. Katholische Kirche und Sexualität». Hamburg, Hoffman und Campe Verlag, 1988, 356 p.

(8) Pomeroy, Sarah B.: Diosas, rameras, esposas y esclavas, Madrid Akal 1987, 256 p.

(9) Tamez, Elsa y otros. San José de Costa Rica, DEI, 1987, 183 p.

(10) Tamez, Elsa y otros. San José de Costa Rica, DEI, 1989, 111 p.

(11) «Justicia de Dios: vida para todos». San José de Costa Rica, Sebila, 1991, 121 p.

* Asociada a WARMI. Caracas

